

SERMON PANEGIRICO 2.º

PARA EL DIA DE

SAN JOSÉ, ESPOSO DE NUESTRA SEÑORA.

Fidelis servus et prudens quem constituit Dominus super familiam suam.

Siervo fiel y prudente constituido por el Señor, cabeza de su familia.

Math. c. XXIV, v. 43.

«Hacíase preciso que al aproximarse la gracia del Salvador, brillasen en el mundo los rayos de una perfeccion hasta entonces desconocida. Al modo que cuando el sol empieza á levantarse se tiñe el Oriente de una viva claridad, aun antes que las primeras ráfagas del dia hayan alumbrado el horizonte, así Jesucristo, en los momentos de ir á salir del seno de una Virgen, hacia reflejar en el universo los resplandores de una luz anticipada. Por eso, todavia no habia nacido, y ya los profetas saltaban de júbilo en el seno maternal, las mujeres vaticinaban el porvenir, y José desarrollaba una virtud sobrehumana.»

Palabras son, señores, las que acabais de escuchar del Padre San Juan Crisóstomo, que nos revelan toda la grandeza y las magnificencias del glorioso San José, esposo de la Santísima Virgen, que tuvo la alta

honra de desempeñar cerca de Jesucristo el ministerio de padre adoptivo, de presenciar su nacimiento, de cuidarle en los dias de su infancia, de sustraerle de la venganza del sanguinario Herodes, de proporcionarle el sustento y de sufrir por su amor las mayores angustias y penalidades. José fué el siervo fiel y prudente á quien constituyó el Señor por cabeza de su familia: *Fidelis servus et prudens, quem constituit Dominus super familiam suam.*

Tal es, la verdadera grandeza de nuestro excelso Patriarca, cuyas glorias venimos á celebrar en este dia. Verdad es que, como leemos en las páginas del Evangelio, José fué descendiente de los mas famosos reyes de Judá; por sus venas corria la ilustre sangre de aquellos que habian unido á la dignidad de monarca la del sacerdocio: pero no consiste en esto su elevacion y su grandeza, sino en la eleccion que Dios hizo de él, para que fuese compañero de la mas santa de las mujeres y tutor del mismo Verbo Encarnado.

Faraon colocó al antiguo José al frente de su gobierno, dándole facultad para disponer de los tesoros del imperio, y disponiendo que fuese obedecido por todos sus vasallos, que debian mirarle como á su misma persona. De tal modo quiso enaltecerle aquel monarca, que dirigiéndole su voz le dice de este modo: «Tú serás desde hoy el gefe de mi casa: á tu voz obedecerá todo el pueblo, y solo mi real sòlio será sobre tí (1).» Tal es la distincion que el Rey de los reyes hace de nuestro santo Patriarca. El Sol divino de Justicia debia aparecer en el mundo, y José cuya virtud era sobrehumana, fué uno de los brillantes

(1) Gén. cap. XLI, v. 44.

luceros que le habian de preceder: el siervo fiel y prudente elegido en los consejos de Dios para ser gefe y cabeza de la santa familia del Divino Mesías. Sus grandes merecimientos, su extraordinaria virtud sobre la tierra, su matrimonio con la Santísima Virgen, y sus relaciones con la misma divinidad, nos hacen comprender que hoy ocupa en el cielo un lugar superior á todos los moradores de aquella Sion santa, despues de Dios y su Santísima Esposa, y lo mucho que por esta causa podemos esperar de su proteccion. Si nada niega el Señor á María por ser su Madre, todo lo concede á José por haber sido su padre adoptivo, durante su peregrinacion en la tierra. ¡Qué consuelo para los devotos del Santo Patriarca!

Tiempo es de que manifestemos las ideas sobre que voy á hacer girar el presente discurso. José llenó cumplidamente los designios de la Providencia sobre la tierra siendo digno Esposo de la mas santa de las mujeres y celoso padre adoptivo del Salvador de la humanidad: *Primera Parte*. Sus relaciones con la divinidad es un testimonio de lo mucho que puede influir en nuestro favor para que consigamos los frutos de la Redencion: *Segunda Parte*. Por una y otra veis claramente demostrado que fué el Santo Patriarca un siervo fiel y prudente constituido por el Señor, cabeza de su familia. *Fidelis servus et prudens quem constituit Dominus super familiam suam.*

Virgen Santísima: las glorias de vuestro castísimo Esposo son vuestras propias glorias. Para que yo pueda alabarle dignamente y panegirizar sus virtudes, alcanzadme los auxilios de la divina gracia, ínterin os saludamos con el mayor afecto de nuestros corazones. *Ave María.*

PRIMERA PARTE.

Todo es grande, señores, en el glorioso Patriarca, objeto de los presentes cultos. Si lo consideramos en sus virtudes privadas, vemos en él el hombre modelo: si le contemplamos siendo el compañero de María, el centinela de aquel precioso y odorífero huerto cerrado á la corrupcion del mundo, le admiramos como Esposo modelo: si, en suma, vemos á este varon *justo*, como le llama el Evangelio, siendo el protector del *Niño Jesus*, libertándole de los peligros, trabajando para proporcionarle el sustento, no podemos menos de reverenciarle como Padre modelo. Luego José podemos decir que es el perfecto modelo del hombre en todos los estados de la vida.

Todo lo que atañe de cerca ó de lejos al Hijo y á la Madre de Dios, dice un célebre escritor, participa eminentemente de su virtud, y si así puede decirse de su misma divinidad (1). ¿Y quién en el mundo ha tenido mas íntimas relaciones con Jesus-Dios y con María Madre de Dios, que el varon justo que fué Padre representativo del primero y Esposo de la segunda? No hay, pues, que estrañar que en él veamos resplandecer hechos á todas luces grandes y virtudes sobrehumanas.

La humildad forma el resplandor de sus bellísimas cualidades. Destinado por la Providencia para tener entre sus brazos al que siendo Monarca de las eternidades se habia de humillar desde el Pesebre hasta el Calvario; al que con divina autoridad habia

(1) Madrolle. *Magnificencias de la Religion*. Traducción de Don Juan Troncoso. Madrid. 1839.

de decir al mundo: «Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón,» debía ser necesariamente humilde hasta el heroísmo. Y lo fué, señores; descendiente de régia estirpe, se vé reducido á la condicion de artesano, sin que jamás ni por un instante pueda alterar la paz de su corazón el recuerdo de su elevado origen: y en la humilde condicion á que se veía reducido, parece que habia adivinado el Evangelio, pues que practica á la perfeccion todas aquellas grandes virtudes que habia de enseñar mas tarde á los hombres el Redentor de la humanidad.

Habian llegado los tiempos anunciados: era la época feliz en que debian cumplirse los vaticinios del Testamento antiguo en órden á la venida del Libertador. Existia ya en el mundo la pudorosa María, aquella Israelita afortunada en cuyo seno virginal habian de madurar las esperanzas de cuatro mil años, en la union hipóstatica de ambas naturalezas, divina y humana, en la Persona del Verbo. Dios en su altísima Providencia, habia dispuesto dar á esta escogida y venturosa Virgen, un custodio, un protector de sus virtudes, un Esposo, en suma, que fuese digno compañero de la mas santa de las mujeres: quiso Dios que se uniese una virginidad á otra virginidad, para que quedase á cubierto la honra de María, á los ojos carnales y groseros de los hijos de Israel. Matrimonio singular que sirvió de modelo á otros héroes que nos presenta el cristianismo que supieron conservar la preciosa joya de la virginidad. Marciano y Pulcheria hija del emperador Teodosio; Valeriano y Cecilia; Echard y Catalina, príncipes suevos, supieron imitar la conducta de María y José, siendo dos almas en una misma virginidad.

Así es, señores: José que era el hombre modelo, fué el designado por la Providencia para que fuese tambien el Esposo modelo, uniéndose en matrimonio con la Santísima Virgen, de la que por virtud del Espíritu Santo habia de nacer Jesus que se llama Cristo.

Entre la multitud de jóvenes descendientes de la tribu de David que hubieran aceptado la honra de recibir la mano de María, los habia poseedores de grandes riquezas, que hubiesen ofrecido á la bella y pudorosa Virgen los mas opulentos presentes. José no poseia oro ni diamantes, carecia de toda clase de propiedades, pero estaba dotado de un corazón puro é inmaculado en el que se encerraban ricos tesoros de virtudes. Por esto fué el mas digno para el alto ministerio de custodio de la verdadera Arca del Testamento. Las bellas cualidades que adornaban su alma, su modestia, su desapego á todas las cosas de la tierra, su deseo por las del cielo, su humildad profunda, su paciencia á toda prueba, su espíritu siempre elevado á la contemplacion de Dios y de sus atributos, le hicieron á los ojos de la divinidad mas grande y elevado que los monarcas de la tierra.

¿Quereis saber, señores, á dónde llegó la prudencia, la humildad y la discrecion del bendito Patriarca? Contempladle en aquellos dias de prueba, en los que no obstante estar persuadido de la santidad y de la fidelidad de su Esposa, se presenta ante sus ojos una prueba de infidelidad. Ignoraba por completo el gran prodigio de la Encarnacion del Verbo obrado por virtud divina en el seno virginal de María. Era indudable que ella estaba en cinta. José podia mas del derecho que le daba la ley de Moises, poniendo

por justicia á su mujer. Pero ¡cómo acusar como adúltera á la que era un espejo de todas las virtudes! ¡Lucha terrible para el corazón del varón justo! ¿Qué hace? ¿Cuál es su resolución? Despedirla secretamente y poner el asunto en las manos de Dios. ¡Qué discreción tan admirable! No tardó en recibir el premio. Un ángel se le presenta en sueños declarándole el misterio: «José, hijo de David, le dice, no temas de recibir á María tu mujer, porque ha concebido por obra del Espíritu Santo (1).» Fijase San Juan Crisóstomo, en la circunstancia de esta revelación, y se pregunta: ¿por qué el ángel del señor apareció en sueños á José y no de un modo manifiesto, como á los pastores, á Zacarías y á la Virgen? A lo cual responde: porque José tenía una fé muy viva y no necesitaba de una revelación mas clara. En cuanto á la Virgen, como tenía que decirle cosas mas grandes é increíbles que las que dijera á Zacarías, era necesario que se las dijese antes de que se realizaran, y de una manera manifiesta. Los pastores, como mas groseros, tenían necesidad de una visión mas clara. Pero José, habiendo visto ya el embarazo de María, habiendo concebido sospechas muy desagradables y estando próximo á ver cambiado su dolor en gozo, recibió de todo corazón la revelación del ángel... Esta conducta de la Providencia fué infinitamente sabia, por cuanto demostró la excelente virtud de José, é hizo mas creíble la historia evangélica, representándole agitado por los mismos movimientos de que todo hombre es susceptible, en caso semejante (2).

Desde entonces José, mira con la mayor veneración

(1) Math. cap. I, v. 20.

(2) San Juan Crisóstomo, citado por Madrolle, obra citada

á su Esposa, no creyéndose en su humildad digno de ser compañero de una criatura tan santa, y que habia merecido ser escogida para la altísima dignidad de Madre de Dios. Si consideramos al Santo Patriarca en el seno de la sociedad conyugal, encontraremos el tipo mas perfecto de los esposos. Habiendo entre él y su castísima Esposa una asimilación de ideas y de pensamientos, la mas santa paz reinaba en aquella morada, donde no se pensaba en otra cosa que en bendecir á Dios y obedecer con la mayor docilidad sus mandatos.

Considerémosle ahora como Padre representativo de Jesucristo, y descubriremos un ancho y dilatado golfo de virtudes, que nos será imposible vadear. ¿Quién puede compararse ya á José? Su grandeza es superior á toda otra grandeza. Su Esposa ha dado á luz al que es mas antiguo que los dias, y los mismos que se postran ante el Divino Niño Jesus, reconociéndole como Mesías verdadero, respetan y veneran al par que á María su Madre, á José, quien reputan su Padre. El que reina en lo mas alto del cielo, se hace hombre y vive en la tierra como subordinado y sumiso á María y José, como nos dice el Evangelio: *Et erat subditus illis* (1). ¿Qué pequeñas me parecen al lado de José todas las grandes figuras del Testamento antiguo! Noé, oyendo la voz de Dios, que le manda formar el arca para que se libre del general naufragio; Abraham á quien en premio de sus virtudes se le ofrece una posteridad numerosa recibiendo al mismo tiempo las bendiciones del cielo; Moisés recibiendo de manos de Jhowah las tablas de la Ley;

(1) Luc. cap. II, v. 51.